

NUEVO INGRESO EN LA REAL BIBLIOTECA: DE LA HISTORIA DE ESPAÑA DESDE 1697 EN ADELANTE

En 2006 la Real Biblioteca ha adquirido para sus fondos una obra manuscrita de relevancia para el mejor conocimiento de los últimos años del reinado de Carlos II. Se trata de *De la Historia de España desde 1697 en adelante*, una obra en cinco volúmenes en cuarto (21 cm), con texto puesto en limpio, que recoge en cincuenta y un capítulos – más de dos mil páginas– años azarosos en el seno de la Corona hispana. Se abordan con gran detalle aspectos políticos, institucionales, de gobierno y diplomáticos, especialmente para la política continental y la grave cuestión de la sucesión del último Austria madrileño.

Luce en todos los volúmenes un ex libris manuscrito del marqués de Valdeolmos, a modo de portadilla, donde se indica que se deje donde está y no se lleve, y al pie consta lugar y data: «Madrid, catorce de julio de 1759», fecha de la copia. Del contenido se deduce que el autor vivió los acontecimientos o se sirvió de documentos coetáneos –con mucha frecuencia cartas– por su precisión y alusión a cuestiones incluso personales, como el estado de salud con que se levantó el rey un día concreto. La letra del ex libris manuscrito es idéntica a la del texto, que trata de acontecimientos hasta el año de 1702, y la grafía es clara. El manuscrito 5707 de la Biblioteca Nacional de Madrid también perteneció a Valdeolmos y ostenta el mismo ex libris de mano. Este ejemplar recoge hechos del reinado de Carlos II desde 1695, asimismo vinculados en su mayoría con la sucesión. Se fecha a 6 de agosto de 1734 y es traducción firmada «D.J.Y.F.» de la obra de De la Torre, *Memoires et negociations secretes de Ferdinand Bonaventure, Conte d'Harrach, ambassadeur plenipotentiaire de Sa Majesté Imperiale a la courde Madrid, La Haye, 1720* –hay diversas ediciones posteriores–. Encuadernado en pergamino de época, lleva en la lomera el número «160», sin duda testimonio del orden topográfico en la biblioteca de Valdeolmos, lo que da idea de la riqueza de la misma, al menos en manuscritos.

El manuscrito de la Real Biblioteca no ignora las Memoires pues a veces reproduce alguna carta presente en las ediciones; cartas, con todo, que varían en contenido ya que la edición de 1735 llega hasta fines de 1698, la de 1749 hasta fin de 1701 y en cambio la de 1721-25 comprende hasta 1715, aunque una parte acaba en 1702, al igual que el manuscrito adquirido. Cabe indicar que de la primera edición de las Memoires hay ejemplar en la Real Biblioteca [VII/180-181], cuyo texto en dos volúmenes, como decimos, no contiene la totalidad de las mismas. Da la sensación de que, al menos en algunas partes, parece seguirse libremente el texto impreso indicado, aunque el grueso de la obra es cosecha propia. Se trata, pues, de una nueva composición textual. Existen otros manuscritos que recogen vicisitudes diplomáticas y de política de Estado de esos años tan intensos para la Monarquía hispana –en la Biblioteca Nacional, por ejemplo–, pero la copia presente es excepcional por su extensión y lo noticiosa que resulta en lo que se refiere a las distintas cortes europeas y sus reacciones ante los acontecimientos.

Los cinco volúmenes pertenecieron al marqués de Valdeolmos, don Félix de Salabert y Aguerri, persona de protagonismo social en el Madrid de la primera mitad del XVIII, sobre todo en las décadas centrales. El linaje Salabert, aragonés, había ido en ascenso en la segunda mitad del siglo XVII, reforzado al unirse a los Aguerri, potente familia

Avisos. Noticias de la Real Biblioteca, XII, 47 (octubre-diciembre, 2006)



navarra asentada en Aragón y de influencia en la corte de Madrid. Es el caso de José de Aguerri, que ejerció cargos municipales madrileños desde los años sesenta y que era un relevante asentista de la Corona, a la que adelantó serias cantidades para Flandes [Henry Kamen, *La España de Carlos II*, Barcelona, 1981, págs. 571 y 584]. A finales de los años ochenta, Carlos II otorgaba a la familia el título de marqueses de Valdeolmos, obteniendo esta casa en 1908 la Grandeza de España. El ascenso de fines del XVII e inicios del XVIII fue sobre todo económico, pues junto a los Goyeneche y otras dinastías navarras, llegaron a ser hombres de negocios destacados en la corte, y a representar la realidad pujante de los navarros en Madrid estudiada en su día por Julio Caro Baroja, [*La hora navarra del XVIII (Personas, familias e ideas)*, Pamplona, 1969, pág. 57], y más actualmente por Santiago Aquerreta, [*Negocios y finanzas en el siglo XVIII: la familia Goyeneche*, Pamplona, 2001, véanse para la casa de Valdeolmos págs. 63-67]. En concreto, los Salabert compartieron con los Goyeneche asientos y arrendamientos de rentas entre 1712 y 1729, en entente empresarial. Era, además, Valdeolmos marqués de la Torrecilla y de Peñatajada, y ostentaba diversidad de señoríos, lo que le permitió edificar un ambicioso palacio en el centro de Madrid levantado entre 1716 y 1731 por Pedro de Ribera. La portada fue lo único que se salvó en la Guerra Civil junto a parte del resto de la fachada, demolida al ampliarse el Ministerio de Hacienda en los años cuarenta. En el Archivo Histórico Nacional-Toledo hay fondos documentales de las casas de Valdeolmos y Torrecilla desde 1650 a 1816, que revelan diversos aspectos de la vida de don Félix, sobre todo económicos.

Valdeolmos era regidor perpetuo de Madrid, se ocupaba de sus negocios, llevados en el día a día por otros Aguerri, como Cristóbal, administrador de la firma financiera, y se movía con agilidad en los escenarios de poder político. Las letras no eran ajenas a la familia y había tradición en ellas. Un antepasado suyo destacó como jurista en Zaragoza en las primeras décadas del XVII, micer Domingo Agustín Salabert, que enseñó jurisprudencia en Lérida y fue lugarteniente de la corte del Justicia de Aragón. Redactó varios textos forenses, alguno de los cuales fue impreso por Juan de Lanaja. De este Salabert, y de otros notables ascendientes, trata el jesuita Luis Ignacio de Cevallos en su *Vida...* de la V. Madre Sor María Ángela Astorch, dedicado a nuestro don Félix en 1733, obra de la que también hay ejemplar en la Real Biblioteca [VII/2213], con larga dedicatoria al marqués tras el emblema heráldico de Valdeolmos, a plana entera.

El manuscrito adquirido presenta la singularidad de una encuadernación de época bien ejecutada en tafilete rojo con planos tñpados con hierros sueltos, cantos dorados, lomerías cuajadas asimismo por hierros dorados, nervios y doble tejuelo verde. Todos los volúmenes conservan sus cierres de metal. Es, sin duda, un magnífico ejemplo de la labor ligadora del taller de Antonio de Sancha. Los planos presentan su característica orla de hierros florales de tres centímetros de anchura que alcanza casi siete en los ángulos. Sancha casó en 1745 con una hermana del impresor de Cámara Antonio Sanz y desde mediados de los cincuenta trabajó para la Real Casa, de modo constante desde 1760. En la Real Biblioteca se conservan muchas encuadernaciones idénticas a la presente. La orla utilizada delata evidente influjo francés –no olvidemos que Sancha había viajado fuera de España– si bien el uso de pequeños hierros de motivos florales también estaba muy extendido en Inglaterra. Por otra parte, los encuadernadores madrileños eran receptivos a estas tendencias estilísticas, sobre todo gracias a la repercusión del taller que Michel Copin tenía establecido en la capital.

Avisos. Noticias de la Real Biblioteca, XII, 47 (octubre-diciembre, 2006)

La Real Biblioteca, a buen seguro la biblioteca histórica más relevante de las españolas por lo que respecta a fondos ligatorios del siglo XVIII, realiza esta adquisición en el contexto del proyecto de creación de la base de datos de encuadernaciones [<http://encuadernacion.realbiblioteca.es>]. La historia de la encuadernación no es solo la de la evolución de los estilos, ya que las cubiertas nos pueden hablar de posesiones, obvias en caso de super libros heráldicos, o cuando había bibliófilos que utilizaban siempre para sus ejemplares determinado color y piel, y específica labor sobre ella. Las cubiertas de un libro documentan también otros aspectos de la sociología de la circulación libraria. Porello, la Real Biblioteca, en su condición de centro de investigación en historia del libro, desea otorgar dimensión propia al estudio de la encuadernación con este nuevo proyecto en curso.

De la Historia de España... se ha incorporado a la Real Biblioteca con signatura II/4588-4592.

Avisos. Noticias de la Real Biblioteca, XII, 47 (octubre-diciembre, 2006)